

DECIMAS AMOROSAS

Por: NICOMEDES SANTA CRUZ

EN el valle de Chancey —cuarenta años atrás—, las "décimas de pía forzado" a la manera tradicional; es decir, una cuarteta desglorada en cuatro décimas, pasaba por su mejor momento y, precisamente en este valle, abundaban los recopiladores, "arreglistas" y repenistas. No faltaba en fiesta alguna la décima ofendente. Y mucho menos el clásico desafío entre dos reputados decimistas que habían eludido o postergado su encuentro durante muchos meses.

Para algunos aficionados no había mejor contrapunto que las décimas cantadas al compás del socobón. Otros preferían el desafío en décimas "vezadas", y que los contrinantes vocalizaran bien y puntualizaran mejor. Desgraciadamente no todo fue mera afición "por amor al arte"; pues, si bien es cierto que la mayoría de los decimistas agolgaron su existencia por engranar su repertorio, caminaron leguas por poner a prueba la fama de algún rival de vecino pueblo, arriesgaron su integridad física cuando, sin más compañía que su guitarra y su memoria incursionaron por tierras extrañas y —rodeados de desconocidos— dedicaron al rival las décimas más ofensivas de su repertorio, o se dejaron morir de aburrimiento cuando la vergüenza de la derrota les hizo la vida insostenible. También es cierto que hubieron decimistas "donjuanescos", cuya única inquietud era perturbar con "décimas avoragares" la estabilidad y honra de los hogares que le franquearon sus puertas. Y no se piense que nuestras abuelas charrino seyanas fueron unas zafadas. Cantada está su tradicional honestidad. Pero somos humanos y, por lo mismo, falibites:

**"DIERA yo por conseguirte
o por que tú me quisieras
las dos niñas de mis ojos
aunque me quede sin ellas..."**

Agréguese a esto que, así como el decimista buscador de rivales era un experto en el trompis, y nada le dio defendiéndose o atacando con el machete; el decimista buscador de romances adultos fue un entendido en brujerías y encantamientos que deslumbraban a sus amantes celestinas. La primera misiva que enviaban a su presunta víctima aparecía, como por encanto, sobre la cabeza de un huevo, y esto, a los cinco o diez minutos después de adquirido. Es de imaginar el asombro que causaría a la pobre mujer que una muy "su amig" le dijera: "Recibe esta media docena de huevos que te manda "Don Hig". Huevos frescos y sin la más leve huella que los hiciera sospechosos, y que

a los pocos minutos apareciera impresa sobre la blanca cáscara la escritura de puño y letra del misterioso galán. Y se leyera en un huevo:

**"GOCE de lo que tuviste
y en la flor de tu niñez,
y habrás de verme otra vez
lo que en un tiempo me diste..."**

Y en otro, lo siguiente:

**"MAMITA, mi señorita,
mi regalado consueto,
¿Qué son de tus carrititas?
¡Qué falta me están haciendo!..."**

Y en otro huevo apareciera la siguiente cuarteta:

**"CUANDO yo te silbe, sales
como que te hago una señ;
Y si te mandan por lena
pasa por los olivares..."**



La asustada mujer intentaba horrar la escritura, pero ésta parecía estar impresa bajo el mismo calcio del huevo y la pobre terminaba por creer que "Don Hig" tenía pacto con el diablo y no había más que aceptar sus insostenibles requerimientos y... ¡pasar por los olivares!...

Nosotros, que no creemos en brujerías, hemos averiguado el truco. Consiste en tener pronta una solución a base de ácido cítrico y ciertas hierbas (que no divulgamos para que no surjan modernos "Don Hig"). Luego hay que tener la paciencia necesaria para esperar el preciso instante en que la gallina ponga un huevo y, rápidamente, antes que el aire del ambiente endurezca la cáscara, se moja un clavo en la solución arriba indicada y se escribe como con tinta invisible. La escritura aparecerá, indeleble, a los diez minutos y en un tono azul-verde...

La única arma que hubo a mano para combatir a los "donjuanescos" decimistas de antaño, fue la misma decima, compuesta por algún marido celoso y celoso, sirvió para alertar a las pocas avisadas mujeres y para enrostrar su hijo procediendo al adúltero cantar.

Aquí un fragmento de aquellas décimas:

**"YO digo que no se goza
con gusto de lo que es ajeno
Amas sobrado y con susto
temiendo que llegue el dueño."**

I

**"ANDARAS con el cuidado
de que el marido no llegue
y muchas veces sucede
que cuando vas, ya ha llegado.
Luego tú te has regresado
con la idea fatigosa,
porque, si él quiere, reposa
y tú con esa pensión...
por esta misma razón
yo digo que no se goza."**

II

(.....)

III

(.....)

IV

**"PARA recibir tu plato
para eso el tiempo le sobra,
para eso, a ninguna hora,
el tiempo no le hace falta...
Esta es la suerte ingrata
de aquel subido halagueno
que con semblante risueño
con de tración en tración
como la mala visión:
temiendo que llegue el dueño!..."**